

Casi ninguna de las expresiones modernas de la cultura popular capitalina ha logrado desplazar del todo a las antiguas expresiones populares, sobre todo a partir del fomento estatal, tanto desde el nivel federal como desde el capitalino, a las culturas e identidades comunitarias y tradicionales.

Solamente en la parte del Centro Histórico existen 1.436 edificios históricos repartidos en 9 km² de superficie. La gran cantidad de suntuosas construcciones que tuvo la capital durante la época virreinal tuvieron valor hasta que Alejandro de Humboldt le llamara Ciudad de los Palacios. En 1987 la UNESCO inscribió en la lista del patrimonio de la humanidad al Centro Histórico y a Xochimilco. Entre los más notables edificios de la época colonial hay que señalar a la Catedral, el Palacio Nacional y la Casa de los Azulejos

ARTE POPULAR

El D.F no es un gran productor de objetos artesanales. Aún así es posible encontrar muchos lugares en donde se hallan artículos de la propia ciudad y de otras partes del país. En lo que es la producción local se pueden destacar tejidos de lana que se elaboran en talleres comunitarios en San Miguel Topilejo y diversas clases de artículos que se elaboran con totemoxtle teñido. Es común ver pulseras tejidas a mano en Tlalpan, Coyoacán, el Centro y en otras muchas áreas. También son muchísimas las personas que se dedican a la producción de bisutería, y cabe señalar que existen lugares públicos como la Fábrica de Artes y Oficios de San Antonio Tecómiltl que se dieron a la labor de recuperar ciertas técnicas artesanales como el tejido en telar de la cintura. Hay tres importantes mercados que se encargan exclusivamente del comercio de las artesanías en todo el país. Son los siguientes: Mercados de la Ciudadela, Mercado de San Juan y el Centro Artesanal Buena Vista. La ciudad además cuenta con un Museo de Artes Populares y otras tiendas operadas por el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.

PATRIMONIO ARQUITECTONICO

El D.F posee un patrimonio arquitectónico que data de la época prehispánica. Durante la época colonial, en la Ciudad de México y varios pueblos localizados en las inmediaciones de los lagos del Anáhuac fueron construidas numerosas construcciones que hoy forman parte del patrimonio material de la nación mexicana, y son protegidos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia



Solamente en la parte del Centro Histórico existen 1.436 edificios históricos repartidos en 9 km² de superficie. La gran cantidad de suntuosas construcciones que tuvo la capital durante la época virreinal tuvieron valor hasta que Alejandro de Humboldt le llamara Ciudad de los Palacios. En 1987 la UNESCO inscribió en la lista del patrimonio de la humanidad al Centro Histórico y a Xochimilco. Entre los más notables edificios de la época colonial hay que señalar a la Catedral, el Palacio Nacional y la Casa de los Azulejos.

Hasta antes del Porfiriato las construcciones públicas que se agregaron al patrimonio capitalino fueron muy pocas. Entre ellas encontramos por ejemplo al mercado de El Parián, que han quedado como construcciones obsoletas. A lo largo del gobierno de Porfirio Díaz, el D.F fue

dotado de nuevos edificios que han enriquecido el paisaje urbano de la ciudad, como es el caso del Palacio Postal o el mismo Palacio de Bellas Artes. En las orillas de la capital la clase media llevó a cabo la construcción de las colonias afrancesadas. Estas son las de Roma y Santa María de la Ribera, consideradas como emblemas de la construcción arquitectónica del Distrito Federal que conservan y rescatan sus habitantes. No tuvo la misma suerte el Manicomio de La Castañeda por ejemplo, que fue destruido en 1968 y olvidado casi por completo.

La alta centralización de la vida nacional en el territorio del Distrito Federal, durante el siglo XX, propició que la entidad fuera dotada de nuevas construcciones que le permitieron mostrar al mundo la fase moderna que tenía México pero además que fuera funcional a la vida de la ciudad más grande del país.

ARTES PLASTICAS

El Distrito Federal cuenta también con un gran conjunto de escultura y pintura, esto se remonta a más de tres mil años. Comienza en el período Preclásico en donde las poblaciones se asentaban en las inmediaciones del lago de Texcoco y produjeron allí numerosas obras de arte, algunas de las cuales son resguardadas en instalaciones como el Museo Nacional de Antropología, el Museo del Templo Mayor y varios museos comunitarios que se ubican en diferentes partes de la capital. Se destacan las piezas de alfarería y lapidaria porque los íconos de la cultura precolombina fue destruido por la llegada de los españoles.



Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México



Representación azteca de una flor, escultura tallada en piedra, Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México

Después de la conquista tuvo lugar en el valle de México y en muchos otros lugares de la Nueva España un mestizaje que hizo perdurar ciertos rasgos de la iconografía indígena, aunque ésta ya estaba fusionada con otros que fueron traídos de Europa por los españoles. Un ejemplo de ello son los manuscritos como la Tira de la Peregrinación. En muchos edificios del primer siglo de la Colonia que aún se conservan en el Distrito Federal se pueden observar ciertos rasgos que hablan del proceso de mestizaje cultural nacido en la dominación de Europa sobre América.